

Comunicación y Trabajo Social

Roberto von SPRECHER y María Eugenia BOITO

Editorial: Brujas. Córdoba, Argentina

Año: 2010

Páginas: 220

ISBN: 978-987-591-237-3

Comunicación y Trabajo Social es un libro que invita, como señala su nombre, a la reflexión sobre la articulación de ambos campos. En su propuesta trasciende la tendencia a la fragmentación de los abordajes por compartimentos disciplinares. Sin embargo es una obra que no solo interpela a trabajadores/as sociales, sino que contribuye a (re)pensar las prácticas profesionales de quienes, desde diversos ámbitos y disciplinas, en sus intervenciones sociales o comunitarias, se encuentran una y otra vez frente a problemas donde la dimensión simbólico-cultural se presenta como un límite para la comprensión del otro y del entorno. Este abordaje complejiza las formas desde donde habitualmente se piensa el quehacer en estas experiencias, partiendo del reconocimiento de las características de las sociedades contemporáneas –mediatizadas/mercantilizadas– como también de los condicionantes propios del espacio social en sociedades estratificadas como las de América Latina. En este sentido, esta obra es prolífica en su potencialidad, en un escenario donde la reflexión y la intervención aparecen cada vez más ceñidas –cuando no reducidas– al reconocimiento de derechos.

Los autores Roberto von Sprecher y María Eugenia Boito, se desempeñan como docentes e investigadores en las carreras de Comunicación Social y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), de allí emerge esta producción como respuesta a una necesidad del espacio de formación. Tal vez por esto el libro es innovador tanto en la forma como en el contenido. En el primer sentido supera la escritura de manual, de glosario, para presentar un texto que no renuncia a la complejidad teórica pero tampoco al compromiso pedagógico, apelando a múltiples recursos para su comprensión. En el caso del contenido, se destaca el reconocimiento de la dimensión comunicativa de las prácticas sociales como instancia de reflexión fundamental para la intervención. Así, Boito provocativamente señala:

Es más productivo partir de una escandalosa afirmación como hipótesis reguladora y orientadora de la intervención: la comunicación no existe. Es decir, entre lo que

quiere expresar alguien a través de una idea, un afecto, una sensación y lo que el destinatario percibe y “decodifica”, hay inconmensurabilidad. (p. 194)

En efecto, el texto es un llamado a complejizar las lecturas y las prácticas en el territorio: el reconocer la dificultad y la distancia en las formas comunicativas es un acto respetuoso para (re)pensar las estrategias y los modos de ejecución de los proyectos de intervención.

El libro se estructura en tres capítulos y un epílogo, pero esta disposición formal del índice no da cuenta de la riqueza de recursos que contiene el texto en su interior. Allí se proponen ejemplos, ejercicios prácticos, esquemas y apéndices que refuerzan los señalamientos teóricos. El primer capítulo parte de una pregunta provocadora: ¿Para qué estudiar Comunicación y Trabajo Social? Interrogante que puede ser atribuido a cualquier estudiante de grado que encuentra este tópico en el programa de la carrera. El texto se despliega en esta clave analítico-pedagógica de manera progresiva, expone a partir de la contextualización histórica distintas dimensiones de análisis de la comunicación.

De este modo, von Sprecher propone la distinción –como recurso conceptual-didáctico– de tres niveles desde donde pensar las prácticas sociocomunicacionales: macro, meso, micro. Esta operación analítica pretende descomponer el todo, analizar las partes, para luego reconstruir la mirada en conjunto. Lo “social” y lo “comunicacional” para el autor deben ser entendidos como dimensiones de un mismo objeto, “debemos considerar ahora a lo “macrosocial”, a lo “mesosocial” y a lo “microsocial,” al mismo tiempo que lo “macro-comunicacional”, lo “meso-comunicacional” y lo “micro-comunicacional” (p. 84).

Von Sprecher, en este capítulo analiza cómo las sociedades contemporáneas afrontan un reacomodamiento sociocomunicacional de largo alcance a partir de la importancia de los Medios Industriales de Comunicación Social (MICS) y las Nuevas Tecnologías Digitales de Comunicación (NTDIC). El autor refiere al rol que cumplen en el mantenimiento de las hegemonías, al constituirse como espacios de (re)producción de discursos y sentidos sociales, como también de visibilidad/invisibilidad de demandas, conflictos de grupos o movimientos de la sociedad civil. Así, von Sprecher señala,

Con estos procesos, [de multiplicación de espacios y prácticas relacionados al uso de las tecnologías] aunque resulte paradójico, se está ampliando el ‘diferencial informativo’ –además de las diferencias económicas entre distintos sectores de la población, una nueva variable de estratificación y desigualdad social. (p. 23)

De esta manera, explicita el punto de partida de la apuesta teórica, pedagógica y política que propone este libro: pensar los procesos comunicacionales y de intervención en sociedades estratificadas y desiguales.

A continuación, von Sprecher se plantea un segundo interrogante: ¿Desde dónde pensamos la comunicación? Y allí sitúa el gozne entre lo social, lo cultu-

ral y lo político para pensar las prácticas comunicativas desde los aportes de K. Marx, A. Giddens y P. Bourdieu; relacionados luego con la propuesta de autores de los Estudios Culturales, R. Williams, S. Hall, D. Morley; y finalmente, desde la producción teórica de América Latina retoma los abordajes de J. Martín-Barbero y E. Verón. Una conjunción de miradas lúcidamente articuladas que invita a pensar tanto la particularidad del campo como su pertinencia en el análisis de las sociedades contemporáneas de la región. En suma, la polisemia del término comunicación se presenta como una característica fundamental, y se plantea que en cada discurso los sujetos individuales o colectivos ponen en funcionamiento una red en donde se instancian sentidos ordenadores de lo social, pero también se expresan formas nuevas, en tensión y lucha con aquellos:

Esta red discursiva está tejida por las prácticas productoras de sentido –que se manifiestan en discursos– de los agentes sociales (individuos, instituciones, empresas, etc.) que ocupan distintas posiciones en el espacio social general (en las clases sociales) y en los campos que forman parte del mismo –posiciones que implican capitales y poderes diferentes–, puestos en juego en el intercambio, luchas en consecuencia. (von Sprecher, 2010, pp. 23-24)

De este modo, las prácticas comunicacionales producen o reproducen sentidos sociales, y los discursos en que ellas se manifiestan son una de las dimensiones fundamentales de lo social y lo cultural. Aquí resuenan los aportes de R. Williams, quien es retomado en un apéndice al final del capítulo donde se contextualizan y profundizan algunas de sus nociones.

Hay que mencionar, además, los modos en que los conceptos son especificados y analizados, empleando como estrategia explicativa en cada apartado ejemplos donde aquellos cobran materialidad. A partir del análisis de casos o de fragmentos discursivos se consolida la exposición: la alusión al último recital de un referente del rock nacional argentino –Luca Prodan–, las hinchadas de fútbol, el discurso publicitario, hasta el reconocimiento de la (in)visibilidad de las luchas sociales en los medios –entre otros,– permiten al autor (re)pensar la densidad, la polisemia y las desigualdades que se expresan en las prácticas comunicativas.

Finalmente, se presenta un ejercicio para la aplicación de los conceptos trabajados a lo largo del capítulo, de modo tal que el lector pueda, a partir del repaso de un texto periodístico, reconocer rasgos de las prácticas comunicativas, agentes discursivos, características de los soportes discursivos, condiciones de producción, entre otros aspectos que la guía de lectura propone operativizar.

El segundo capítulo, escrito de manera conjunta por los autores, indaga en el devenir de la investigación en comunicación en América Latina, identificando momentos claves en la conformación del campo y también en las formas de intervención estatal. De allí se establecen relaciones con el particular quehacer del trabajador social.

Precisamente, von Sprecher y Boito parten de efectuar un contrapunto entre las problemáticas, teorías y metodologías de los países centrales con respecto a

la realidad de Latinoamérica. Ésta es definida por su carácter dependiente de los países centrales (económica, social, cultural y mediáticamente), de modo tal que, tanto la dependencia como la desigualdad tuvieron su correlato en las prácticas comunicacionales y en las distintas formas de pensar los objetos de estudio del campo de la comunicación y el trabajo social.

A partir de aquel diagnóstico los autores elaboran un recorrido histórico señalando tres mojones, siguiendo a S. Caletti (1983) y a P. Avejera (1984): 1) Década del 60: Comunicación y Desarrollo (Corriente Desarrollista), 2) Década del 70: Comunicación y Estructuras de poder (Corriente de denuncia), 3) Década del 80: Comunicación Alternativa y Popular. Cada uno de ellos es analizado en apartados donde se indaga en los modelos comunicacionales y perspectivas teórico-metodológicas del campo en relación al contexto sociopolítico, que así se presentan como condiciones de posibilidad de las formas de intervención profesional de los trabajadores sociales. Precisamente esta es una de las contribuciones más promisorias de esta obra: el poder reconocer que la vinculación entre Comunicación y Trabajo social tiene una historia.

Los aportes de L. R. Beltrán, D. Prieto Castillo, A. Carballeda, O. Lewis, N. Alayon, A. Matellart, E. Contreras Bunge y referentes de la Teoría de la Liberación, entre otros, fueron retomados en este segundo capítulo para describir y explicar las trayectorias y relaciones de intercambios, imbricaciones y tensiones entre ambos campos disciplinares. Finalmente, el texto aborda de manera crítica la actual fase de *re- conceptualización* del trabajo social, en un contexto socio-histórico que ha sido caracterizado como de *radicalización de la democracia*. Esta mirada es problematizada por los autores, quienes señalan esta caracterización como una construcción ideológica que:

[...] obtura la visión tanto sobre las transformaciones del capitalismo en condiciones de neocolonialidad, como sobre las reconfiguraciones en el rol del estado con las clases dominantes locales y las clases subalternas (en este último caso por ejemplo, expresado en modificaciones tales como achicamiento del estado social y el crecimiento del estado penal). (von Sprecher & Boito, 2010, p. 145).

De este modo, concluyen en la necesidad de considerar el carácter ideológico de toda pretensión de neutralidad del ejercicio profesional del trabajador social, acogiendo el desafío y el compromiso de *construir una práctica profesional a favor de los sectores oprimidos*.

El tercer capítulo es el momento de articulación donde se destaca la relevancia de la comunicación en las estrategias de intervención social. María Eugenia Boito encuadra el análisis proponiendo pensar tipos de experiencias particulares donde se inserta la práctica del trabajador social en contextos de segregación socioeconómica y sociourbana. Este lugar de lectura se constituye desde una mirada materialista definiendo a la sociedad actual desde su estructuración clasista y, por tanto, desde la desigualdad que se instancia en formas diferenciales, hetero-

géneas y ambivalentes desde donde los sujetos vivencian el mundo. De este modo, sostiene la autora: "...establecemos que existe una relación entre las matrices socio simbólicas desde las cuales se moldean y modelan las experiencias y las posiciones de clase que los actores ocupan en la estructuración social" (p. 151).

Es preciso subrayar, respecto a este capítulo, la claridad con la que Boito articula los aportes de Raymond Williams y Walter Benjamin para pensar los procesos sociocomunicacionales actuales y las formas en que modelan la experiencia. Para ello, la noción de estructura de sentir/estructura de experiencia es nodal en relación con la propuesta estético política de Benjamín. Lo valorable de este esfuerzo de escritura es la forma en que estas construcciones teóricas cobran materialidad, sustento, en la descripción de escenas de experiencias contemporáneas, desde aquellas particulares referidas al uso de dispositivos tecnológicos, hasta las construcciones del discurso político y mediático. Desde allí, la autora relaciona estos procesos con las prácticas profesionales de intervención, considerando las que realizan ONG, redes de grupos de jóvenes, prácticas educativas y de promoción.

Por otro lado, el texto está provocativamente escrito desde un nosotros inclusivo donde la autora, como trabajadora social, plantea problematizar,

[...] la dimensión comunicativa de las interacciones sociales en las que participamos, para relevar posiciones, relaciones y poderes existentes que generan grados de asimetrías y verticalidad en las comunicaciones que se despliegan en las organizaciones. (p. 197)

Los desarrollos presentados en este capítulo se ponen en juego en el material propuesto para las actividades prácticas. Allí, se plantea la lectura de un texto del pensador esloveno Slavoj Žižek que sirve a los autores para incitar a los lectores a realizar un abordaje comunicacional de la publicidad y el discurso político, para luego repensar también las propias prácticas de intervención en escenarios barriales.

En definitiva este libro es un convite a recorrer una propuesta teórico-práctica de reflexión sobre la Comunicación y el Trabajo Social resultante de la práctica áulica. En este sentido, retomando el cierre del epílogo, este texto "abre posibles" en términos de de Certeau, provoca y convoca al análisis, al ejercicio y la problematización de las prácticas profesionales. Constituye también una apuesta política por devolver a estos campos la complejidad y la dimensión claramente conflictiva y desigual que constituyen las sociedades contemporáneas.

Ileana Desirée IBÁÑEZ

Universidad Nacional de Córdoba / ileanaib@gmail.com